



BOLETÍN *Revolución*

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 33-1 / Enero de 2014 / ISSN 2306-7101

55 Aniversario del Triunfo de la Revolución

1959: Año de la Liberación

Los últimos días de la dictadura

El primer día de 1959

Marcha Triunfal de Ejército Rebelde

Fidel Castro en Venezuela

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

ISSN 2306-7101
RNPS 2335

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2014

Estimado lector, le agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca de este boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido, o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales puede comunicarnos.

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@pa.co.cu

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

1959: Año de la Liberación *por Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román / 4*

Los últimos días de la dictadura. Memoria de los vencidos *por Dr. Arnaldo Silva León / 5*

El primer día de 1959 *por Acela Caner Román / 11*

Marcha Triunfal de Ejército Rebelde / 19

Fidel Castro en Venezuela / 20

EFEMÉRIDES DEL MES

Enero *por Rolando Dávila / 27*

TRIBUTO A LOS CAÍDOS en el aniversario 55 de su desaparición física

1958 *por Eugenio Suárez / 29*

Estimados lectores

La primera edición del 2014 tiene una estructura diferente a las anteriores. La hemos dedicado al 55 aniversario del triunfo revolucionario y está dividida en dos partes por el volumen de información que hemos compilado para usted. Por eso, a muy poco tiempo de haber recibido la primera parte, le haremos llegar la segunda para dar continuidad a los artículos que rememoran los primeros días después de la victoria.

Este boletín que lleva por nombre *Revolución*, una vez más rinde homenaje a quienes lucharon contra el régimen de la tiranía batistiana entregándolo todo por la libertad de Cuba y, especialmente, al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y al Ejército Rebelde por hacer realidad el sueño de los mambises que iniciaron la lucha el 10 de octubre de 1868, reivindicaron la esencia de patria en la Protesta de Baraguá y continuaron con la guerra necesaria en 1895, cuyo fin victorioso fue frustrado por la intervención militar del naciente imperialismo norteamericano, en 1898.

A partir de este número el boletín divulgará los acontecimientos de los tres primeros años fundacionales de la Revolución. La edición que tiene ante sí comienza con un artículo sobre las actividades de Fidel el primer día de 1959, cuyo contenido contribuye a conocer mejor su pensamiento militar y político.

Nuestras páginas también acuden a la memoria de los vencidos para apreciar sus valoraciones sobre los días finales de la dictadura batistiana.

No podía faltar *La marcha triunfante*, del Indio Naborí, poema creado, precisamente a partir del 2 de enero de 1959. Luego, en breves líneas, se caracteriza ese ferviente año, y le continúan los acontecimientos fundamentales ocurridos durante su primer mes, con el título *Perlas de enero en Revolución*.

Un hecho extraordinario del propio enero fue el viaje de Fidel a Venezuela, su primera salida al exterior después del triunfo de la Revolución. De lo ocurrido en esta visita se cuenta en uno de los artículos sucesivos.

Reflejamos igualmente varias efemérides que arriban a los 55 años, y el tributo eterno a quienes perdieron la vida defendiendo la Revolución, aquel enero de 1959.

Incluimos un trabajo referido a las condiciones que, en el orden económico y social, encontró el poder revolucionario; así como las adversidades que tuvo que enfrentar en los momentos iniciales para consolidar el nuevo proceso.

Para cerrar la edición ofrecemos las informaciones más destacadas sobre nuestro quehacer.

Reciba usted con esta edición nuestras felicitaciones por el Año Nuevo y por el 55 aniversario de la Revolución Cubana y el deseo de muchos éxitos en su vida laboral, estudiantil y privada. 

Consejo Editorial

1959: Año de la Liberación

por Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román

El primer día de enero de 1959 es derrocada la tiranía de Fulgencio Batista, dos años y trece días después de que Fidel Castro Ruz, con solo siete fusiles, reiniciara la lucha armada en la Sierra Maestra. Las maniobras de última hora del imperialismo estadounidense para frustrar el triunfo revolucionario, entre las que descuella un golpe militar, no pueden impedir que el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde entre ese día en Santiago de Cuba.

Han transcurrido cinco años, cinco meses y cinco días del asalto al cuartel Moncada, cuando Fidel Castro ratifica ante el pueblo de la heroica ciudad su promesa de que esta vez no se frustrará la Revolución.

Cuba comienza una etapa enteramente nueva. Tras casi cuatrocientos años de dominación española y sesenta en la condición de neocolonia norteamericana –los últimos siete bajo los horrores de una sangrienta dictadura militar– emprende el camino de su verdadera liberación. Ha llegado el momento de cumplir el programa del Moncada y hacer realidad las ideas y los sueños de la Generación del Centenario, expresados por Fidel Castro en su histórica autodefensa *La historia me absolverá*.

El Año de la Liberación se vive en plena euforia revolucionaria. Sin embargo, los primeros pasos en el poder resultan muy difíciles. Los fondos de la nación fueron saqueados durante la tiranía, el precio del azúcar está deprimido y el imperialismo cuenta con poderosos recursos que pone en marcha para obstaculizar el avance de la Cuba nueva.

El gobierno de los Estados Unidos –al tiempo que da asilo y protección a decenas de ladrones y criminales que llevan en sus maletas los dineros de la república y sobre sus conciencias las muertes de miles de cubanos– desata una feroz campaña de prensa en contra de la medida revolucionaria de juzgar y castigar a los criminales de guerra que no lograron escapar, y moviliza las fuerzas más reaccionarias en su intento por frenar el desarrollo de la nueva vida.

Por su parte, Cuba procede a la inmediata confiscación de los bienes mal habidos por los funcionarios del antiguo régimen; el saneamiento de la administración pública de elementos que fueron cómplices de la dictadura, malversaron fondos públicos o disfrutaban de “botellas” –como llaman los cubanos a la funesta práctica de cobrar sueldos sin trabajar–; al tiempo que restablece los derechos de los trabajadores; barre a los representantes de la corrompida dirección sindical; reintegra en sus cargos a los obreros despedidos durante la dictadura y ordena el cese total de los desalojos campesinos.

La aprobación y aplicación de la Ley de Reforma Agraria, que liquida los grandes latifundios y entrega gratuitamente a los campesinos la propiedad de buena parte de esas tierras, provoca una reacción violenta de la oligarquía criolla. Similar postura asume el gobierno de los Estados Unidos, pues muchas empresas norteamericanas poseen en Cuba considerables extensiones de tierras fértiles, casi todas dedicadas a plantaciones de caña de azúcar.

Fidel Castro –quien desde su época de estudiante universitario había conocido y asimilado la esencia del pensamiento marxista-leninista–, por razones tácticas, aplica un programa nacional-liberador, democrático y popular. Sabe que en esta etapa no es posible aspirar a más. Decenas de años de feroz propaganda anticomunista han hecho que a la mayoría de las personas, las palabras socialismo y comunismo les infundan pavor. Cuba, con apenas seis millones de habitantes, tiene cerca de un millón de analfabetos y el promedio de escolaridad es de solo tercer grado.

No obstante, con el propósito de confundir al pueblo y restarle apoyo al proceso que se inicia en Cuba, la reacción emplea con fuerza el fantasma del anticomunismo durante todo el año 1959. La justicia

de las leyes que se promulgan, la confianza del pueblo en su líder y en los comandantes del Ejército Rebelde, ayudan a derrotar esta maniobra.

Al valorar esta etapa, Fidel Castro ha expresado: "El pueblo en realidad adquirió conciencia socialista con el desarrollo de la Revolución y la violenta lucha de clases desatada, tanto en el plano nacional como internacional. La pugna de intereses del pueblo con sus opresores engendró la Revolución y la Revolu-

ción elevó esta pugna de intereses a su grado más alto. Esta lucha desarrolló extraordinariamente la conciencia de las masas. Les hizo ver, en el transcurso de unos meses, lo que en decenas de años de explotación despiadada y de dominio burgués imperialista solo una minoría había podido comprender".¹

¹ Fidel Castro Ruz: Informe central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, p. 34, La Habana.

Los últimos días de la dictadura. Memoria de los vencidos

por Dr. Arnaldo Silva León (Universidad de La Habana)

Un grupo de importantes figuras de la vida política cubana, la mayor parte vinculadas a la dictadura de Fulgencio Batista, han escrito sobre los acontecimientos de los últimos momentos de esa dictadura, algunos años después del triunfo de la Revolución. Son juicios que entrañan nostalgia y frustración, pero ello no es óbice para que algunos sean objetivos y tengan un indiscutible interés para el estudio de aquellos últimos momentos. Son criterios, cuando ya no existían los compromisos que obligaban, como en ese entonces, a silenciar opiniones críticas o, en muchos casos, sumarse a las campañas de mentiras y calumnias que desde el Palacio Presidencial o Columbia se emitían en partes oficiales, discursos políticos o en declaraciones a la prensa.

La ofensiva contra el Ejército Rebelde. Principio del fin de la dictadura

El fracaso de la huelga general revolucionaria del 9 de abril de 1958 hizo suponer a la dictadura que había llegado el momento propicio para lanzar una gran ofensiva contra el núcleo guerrillero comandado por Fidel Castro en la Sierra Maestra e infringirle una derrota que pondría fin a la lucha en las montañas orientales. El resto de las actividades subversivas caería por su propio peso.

En medio de esta euforia, el 24 de mayo de 1958, se pondría en marcha la gran ofensiva clasificada

como Fase Final (F. F)¹. Alrededor de 10 mil efectivos militares fueron movilizados para enfrentar y derrotar a un ejército que, en ese momento, no sobrepasaba los 300 combatientes. Sin embargo, la derrota sufrida por el ejército significó el comienzo del fin de la dictadura. No pudo imaginar el Estado Mayor Conjunto un desastre semejante. ¿Cómo fue posible que aquel ejército equipado con un moderno armamento y planes estratégicos diseñados por especialistas militares cubanos con la asesoría de la Misión Militar Norteamericana en Cuba fuera derrotado por un pequeño ejército popular que solo disponía de un escaso y pobre armamento?²

En los análisis que el dictador Fulgencio Batista -ya en el exilio- hiciera de aquellos sucesos, trató siempre de restar importancia al papel que tuvieron las fuerzas revolucionarias en particular el Ejército Rebelde en la victoria del 1.º de enero de 1959, y culpar de ella a traiciones, reales o supuestas, de altos oficiales del ejército, contradicciones, incompetencias y hasta la disminución de la ayuda militar del gobierno de los Estados Unidos al régimen. Ese mismo día, a las pocas horas de su arribo a

¹ En el plan elaborado por el Estado Mayor Conjunto las siglas F.F. fueron llamadas burlescamente: Fin de Fidel; pero los combatientes del Ejército Rebelde tuvieron un acierto mayor al denominarla: Fin de Fulgencio.

² Una respuesta a esta pregunta el lector puede encontrarla en el libro del Dr. Roberto Pérez Rivero *Desventura de un ejército*, Ed. Oriente, 2003.

República Dominicana, el dictador hizo las siguientes declaraciones a la prensa: “La actitud de algunos de los más altos jefes militares que entraron en conciliábulo con los terroristas; de la complicidad de unos cuantos, de la deslealtad de otros, quizás de los más obligados por los beneficios que recibieron del gobierno, y de la traición de aquellos en que más yo confiaba en mis funciones de presidente de la república, fueron los factores principales que obligaron a tomar la perentoria e inaplazable decisión de entregar constitucionalmente el gobierno a un presidente provisional, apoyado por una junta militar”.

Más adelante afirmaba: “No puede negarse que la prohibición de vender armas por los Estados Unidos al gobierno de Cuba, operó a favor de los rebeldes”. Para colmo de la impudicia argumentaba: “Las clases económicas cooperaron con recursos abundantes, presionadas por el terror. Los obreros, no. En ningún momento respondieron... Ciertos poderosos industriales a quienes la acción destructora estaba haciendo daño en sus propiedades y negocios, desarrollaron determinadas actividades en los últimos tiempos que alentaron a los procomunistas. Tanto fue el miedo que infundieron los llamados rebeldes que hasta la Asociación de Hacendados, la más favorecida por el gobierno entre las clases industriales, se reunió acordando designar una comisión para que le pidiera la renuncia al Presidente de la República”.³

Fulgencio Batista, llama “entrega constitucional del gobierno” a lo que en los hechos fue un golpe de Estado dado con su anuencia, para tratar infructuosamente de impedir el triunfo del Ejército Rebelde y con ello de la Revolución. Es por eso que Fidel Castro, en su mensaje al pueblo de Cuba el 1.º de enero de 1959, planteaba: “Al parecer se ha producido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde. El pueblo debe estar muy atento y atender solo las instrucciones de la comandancia general. La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las derrotas sufridas

en las últimas semanas; pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución”.⁴

Con respecto a las cínicas afirmaciones del dictador de que el pueblo no apoyó la insurrección, en este mismo mensaje el jefe rebelde señalaba: “Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque solo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total. Después de siete años de lucha la victoria democrática del pueblo tiene que ser absoluta para que nunca más se vuelva a producir en nuestra patria un 10 de marzo”.⁵

Con respecto al embargo de armas decretado por Estados Unidos en marzo de 1958 y que Batista menciona varias veces en su libro *Respuesta*, como una de las causas de su derrota, es necesario esclarecer varias cuestiones. El ejército contaba con suficiente armamento para combatir. Dicho embargo se produjo, por un lado, como resultado de la presión de la opinión pública norteamericana, incluida la de varios representantes y senadores, tanto republicanos como demócratas, y, por el otro, de importantes figuras cubanas de la oposición burguesa a la dictadura radicadas en Estados Unidos como: José Miró Cardona, Manuel Antonio de Varona y Carlos Prío Socarrás.

El embargo no privó al régimen de armamento, pues por diferentes vías este logró adquirirlas, sin embargo no hay duda de que tuvo efectos políticos negativos para la dictadura, y su implantación contó con la oposición del Pentágono, dispuesto a brindar a Batista todo lo que fuese necesario con tal de impedir el triunfo de las armas rebeldes. Sin embargo, el Departamento de Estado tenía otra visión del problema y de la política que debía seguirse para alcanzar ese mismo objetivo. En el libro de Earl Smith —embajador de Estados Unidos en Cuba en ese momento y conocido simpatizante de Batista— *El cuarto piso*, editado en 1962, y en numerosos documentos desclasificados, se hace evidente que importantes funcionarios del Departamento de Estado favorecían la sustitución de Batista para

³ Fulgencio Batista: *Respuesta*, editado por Manuel León Sánchez, pp. 165, 167-168, México, 1960.

⁴ Academia de las FAR: *La Revolución cubana 1953-1980*, Selección de lecturas, segunda parte, p. 243.

⁵ *Ibidem*, p. 244.

llegar a arreglos políticos con la oposición no revolucionaria, que impidiese el ascenso al poder de Fidel Castro y el Ejército Rebelde. Pero en el seno de la administración norteamericana no había consenso en ese momento y algunos confiaban en que el régimen podría sofocar la rebelión y hacer regresar el país a la normalidad. El fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 estimuló esta corriente. Cuando se le exigió a Batista la renuncia, a mediados de diciembre de 1958, ya era demasiado tarde.

El verdadero papel de las contradicciones en el seno de la dictadura

Las contradicciones y traiciones dentro de las fuerzas armadas, que alude Batista, eran ciertas; pero ellas eran el resultado de una conjunción de factores relacionados, de una manera u otra, con el estado agónico en que el régimen entró en los últimos meses de 1958 como consecuencia del auge del movimiento revolucionario, el avance impetuoso del Ejército Rebelde, el repudio del pueblo al dictador, de las políticas oficiales que afectaron, incluso, a sectores de las clases dominantes del país y muy especialmente a las derrotas sufridas a manos de los combatientes rebeldes.

No es despreciable consignar las rivalidades y pugnas entre los funcionarios civiles y militares y entre estos últimos por la desmedida corrupción existente. En los libros *El gran culpable* de José Suárez Núñez, quien fuera secretario de prensa del Palacio Presidencial y amigo íntimo del dictador, e *Historia del Partido Comunista de Cuba* de Jorge García Montes, viejo amigo de Batista y que ocupara relevantes cargos en el gobierno, se da cuenta de varios incidentes y situaciones engorrosas que Batista tuvo que enfrentar por las pugnas entre lo que ellos llaman los grupos civilistas y los tanquistas. Algunas figuras políticas civiles de la dictadura, no obstante convivir con aquella podredumbre y haberse enriquecido al amparo de aquel estado de cosas, no veían con simpatía a figuras militares, todos criminales, como Esteban Ventura, Pilar García, Fermín Cowley y otras. No se trataba, en la mayoría de los casos, de escrupulos

humanos o éticos, sino de la convicción de que el crimen político como forma de reprimir a la oposición, la fortalecía en vez de debilitarla y dañaba sensiblemente la imagen pública del gobierno, tanto interna como externamente. Pero Batista se veía en una muy difícil encrucijada, dependía de las fuerzas armadas y de esos jefes militares asesinos que manteniéndolo a él en el poder se mantenían ellos.

Las contradicciones entre viejos y nuevos batistianos también estuvieron presentes. Los viejos tildeaban de oportunistas a los nuevos y estos últimos de practicar celos ridículos a los primeros. A estas contradicciones se sumaban aquellas provenientes de las ambiciones de poder, sobre todo cuando este se asociaba al enriquecimiento ilícito y a la impunidad para cometer cualquier tipo de delito.

Es importante resaltar que la dictadura se desplomó porque la Revolución la echó abajo, porque su ejército fue derrotado por el Ejército Rebelde y no por las razones que Batista ofrece en los diversos libros y escritos publicados después del 1.º de enero de 1959. De sus tesis se han hecho eco algunos estudiosos de la Revolución cubana, con el propósito de restar importancia al papel de Fidel Castro y los combatientes rebeldes. Ellos sostienen la pintoresca idea de que Fidel no ganó la guerra, sino que Batista la perdió.

Veamos como refleja Batista en su libro *Respuesta* las contradicciones que hemos señalado y el papel deformador que él le asigna en los acontecimientos militares y políticos que condujeron al fin de la dictadura. Comienza por las discrepancias entre el jefe de Estado Mayor Conjunto, general Francisco Tabernilla Dolz y el jefe de operaciones en la Sierra Maestra, general Eulogio Cantillo Porrás: "Nuevos incidentes vendrían a recrudecer las discrepancias entre el jefe del Estado Mayor Conjunto y el jefe de Operaciones en la Sierra Maestra. El jefe del territorio militar en donde operaban las fuerzas tácticas, general Río Chaviano, cuñado del general Tabernilla Dolz y hombre de su confianza [...] interfería las órdenes del jefe de Operaciones, y pronto surgieron rivalidades y pugnas por los

intereses creados”.⁶ Más adelante dice: “El poco progreso logrado por el general Cantillo como jefe de Operaciones en la Sierra Maestra, los valles y las áreas correspondientes a su territorio, dio motivo a que en el ejército corriera el rumor de que el jefe de Estado Mayor Conjunto, por reivindicar a su pariente que no había obtenido éxito en el mando que ahora tenía el general Cantillo, no le prestaba la cooperación necesaria, demorando o sabotando las operaciones militares y las solicitudes que dicho general hacía al Estado Mayor Conjunto. Se atribuía también esta falta de cooperación a informaciones que se dice daba el general Río Chaviano al general Tabernilla Dolz, nada favorables al jefe de Operaciones de la Sierra Maestra”.⁷

Las pugnas por los intereses creados que Batista menciona se refieren a las gruesas sumas de dinero que el general Río Chaviano traspasaba a su cuenta y a la del general Tabernilla, de los fondos destinados a las raciones en la Sierra Maestra y que al ser designado Cantillo para esa función no se podía continuar haciendo. Pero las discrepancias entre Tabernilla y Cantillo eran de mayor relevancia. El segundo era un militar de academia, mucho más preparado que el primero para las funciones que este desempeñaba. Gozaba de más prestigio y reconocimiento en el ejército y no era un corrompido, ni hombre asociado al crimen y la tortura. Cantillo no era un viejo batistiano. El 10 de marzo era coronel, jefe de la Fuerza Aérea y se sumó al golpe después de consumado el hecho, a solicitud de Batista, quien, de inmediato, lo ascendió a general. Durante algún tiempo estuvo preterido; pero cuando ya la guerra arreció sus servicios se hicieron imprescindibles, no obstante las aprehensiones y celos de Tabernilla.

El fracaso de la ofensiva de la tiranía cambió bruscamente el curso de la guerra. El Ejército Rebelde pasó a la ofensiva. La dictadura comenzó a batirse en retirada. La extensión de la guerra a casi todo el territorio nacional resultó una señal muy clara de que el final estaba cerca. Las conspiraciones dentro de las fuerzas armadas se hicieron presentes. Hubo

en ello una mezcla de cobardía y oportunismo, salvo excepciones, nada de simpatía por el Ejército Rebelde y su Comandante en Jefe; pero aun así, ello debilitó a un enemigo que se tornaba moribundo. En los últimos meses, sobre todo aquellos que van de octubre a diciembre de 1958, cuando las columnas invasoras de Camilo y el Che llegaron a la provincia Las Villas y comenzaron a operar en ella y, en Oriente las fuerzas rebeldes iniciaron la ofensiva final, la dictadura dio inicio a un acelerado proceso de deterioro cuyas consecuencias, no solo militares, sino, además, políticas, la condujeron a su inevitable desaparición.⁸

La crisis dentro de los mandos militares llegó a situaciones insospechadas, apenas un año antes. Los más íntimos del dictador empezaron a distanciarse y a reclamar, por diferentes vías y medios, su renuncia, lo que permitiría la huida hacia el extranjero y, de ese modo, evitar la justicia revolucionaria. El caso más notorio fue el de Francisco Tabernilla Doiz, un hombre clave del régimen. Tabernilla, era un viejo batistiano, un incondicional de absoluta con fianza de Batista, una pieza fundamental del golpe de Estado del 10 de Marzo; pero ya en el final de la contienda, fue un hombre acobardado, desmoralizado, que trató por todos los medios de acelerar la retirada, cuando para él y sus hijos se hizo evidente que la guerra no se podía ganar.⁹

En su libro *Respuesta*, Batista ridiculiza a su viejo amigo con la siguiente narración:

En la noche del día siguiente me visitó en el Palacio Presidencial el jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), teniente coronel Irenaldo García Báez. Me informó que el jefe del Estado Mayor Conjunto había sostenido un cambio de impresiones en su despacho oficial con el general

⁸ Para una mayor ampliación de este tema el lector puede consultar los libros: *Desventura de un ejército* del Dr. Roberto Pérez Rivero y *La guerra de liberación en Cuba 1956-1958* de un colectivo de autores.

⁹ Los hijos del general Tabernilla Dolz: general Carlos Tabernilla Palmero, *Winsy*, jefe de la Fuerza Área, y Francisco Tabernilla Palmero, *Silito*, jefe del despacho militar de Batista e íntimo de este.

⁶ Fulgencio Batista: Ob. cit., p. 85.

⁷ *Ibidem*, p.86.

Alberto del Río Chaviano y el coronel Florentino Rosell, antes de salir a cumplir la misión ordenada. Que con motivo del cargo que desempeñaba como jefe del SIM se encontraba en el Estado Mayor y asistió incidentalmente a esa reunión. Que en la misma participaron, además, entre otros, el general Eulogio Cantillo, el general Luis Robaina Piedra, el general Silito Tabernilla Palmero, jefe de la División de Infantería y encargado del despacho militar del presidente, que venía a darme cuenta, porque se asombró al oír las instrucciones que el jefe del Estado Mayor Conjunto daba a los jefes militares que tenían la misión de combatir a los rebeldes y reconstruir las comunicaciones terrestres. Que en conclusión, en la conversación, el general Tabernilla Doiz les dijo: “que consideraba perdida la causa nuestra”, desalentando a quienes tenían la misión de combatir para triunfar.¹⁰

Más adelante cuenta Batista en su libro:

En una visita a Palacio, sorpresivamente el general Tabernilla Dolz me ampliaba esos conceptos: “Debiendo hablarle con franqueza —agregó— muchos creen que usted se da cuenta, pero que interpretando como una cuestión de honor o de amor propio la cuestión, usted quiere seguir luchando por una causa que está perdida. Le juro —chief— que le hablo lealmente... a la verdad, todos creen que usted espera al último momento para pegarse un tiro... los oficiales con quienes yo he hablado lo creen a usted un suicida”.¹¹

Veamos a continuación la conversación que cuenta Batista con Silito Tabernilla. Aunque no se precisa la fecha, debe haber ocurrido entre el 26 y el 31 de diciembre de 1958: “En la madrugada caminando por el polígono[...] Silito me informó que con lo que había quedado en el campamento no se podía contar y que de los pocos oficiales presentes para el servicio, la mayoría ofrecía resistencia pasiva o estaba conspirando. Que el soldado no quería pelear”.¹²

La situación política de última hora

El desastre en el terreno militar se hizo presente también en la escena política. Los sectores de las clases dominantes cubanas que habían apoyado la dictadura comenzaron a ver con preocupación el probable desenlace de los acontecimientos y cuanto podría ello afectar sus intereses. Otro tanto ocurrió por parte de los empresarios norteamericanos con negocios en Cuba. Para finales de 1958 era evidente que la situación política y su futura evolución escaparían a su control. Con un elevado sentido del oportunismo político, comenzaron a dar pasos para alejarse de la dictadura y acercarse a las fuerzas opositoras. La oposición a Batista no era homogénea, había en ella fuerzas genuinamente revolucionarias, simbolizadas en el Ejército Rebelde y su Comandante en Jefe Fidel Castro, y otras que representaban el conservadurismo o la moderación, a la cabeza de las cuales se encontraban viejas figuras de los partidos políticos burgueses, que con diferentes matices, solo aspiraban a un retorno a la situación prevaleciente antes del 10 de marzo de 1952.

Los sucesos se habían desarrollado de modo tal que estaba en peligro no solo la dictadura, sino el sistema político burgués en que se asentaba la dominación imperialista y la explotación capitalista del país. El 9 de diciembre de 1958 Batista recibió en el Palacio Presidencial a su viejo amigo William Pawley. Hombre de negocios, los había tenido en Cuba con Carlos Prío Socarrás y con el propio Batista en la Florida, había cumplido funciones diplomáticas como embajador en Brasil y en otras tareas del Departamento de Estado. Vino a Cuba enviado por dicho departamento y con la aprobación del presidente Eisenhower para recomendar al dictador que renunciara a favor de una junta cívico militar, cosa que Batista rechazó tajantemente, con el argumento de que entregaría el gobierno el día establecido, es decir, el 24 de febrero de 1959. La gestión de Pawley según su propia confesión, tuvo un inconveniente: que sus recomendaciones debían hacerse a título personal y no como una sugerencia oficial.

¹⁰ Fulgencio Batista: Ob. cit., pp. 95-96.

¹¹ *Ibidem*, pp.107-108.

¹² *Ibidem*, p.137.

En esa circunstancia, el 17 de diciembre de 1958, se produce la reunión entre Batista y Earl Smith, el embajador de Estados Unidos en Cuba, en la que este le informa en un lenguaje diplomático, que se le retiraba el apoyo y que lo más conveniente era su renuncia y salida del país inmediatamente. Tanto en el libro *Respuesta* de Fulgencio Batista, como en *El cuarto piso* de Earl Smith, se dan pormenores de la conversación. En aras de la brevedad de este artículo transcribimos un párrafo del libro de Batista: "Por las informaciones que el embajador Smith había recogido en fuentes militares y revolucionarias, de acuerdo con las interpretaciones que podía dárseles, suponía que los elementos básicos del ejército no resistirían hasta el próximo 24 de febrero en que debía tomar posesión el presidente electo".¹³

Coincidentemente las clases dominantes cubanas asumían una posición similar para evitar males mayores. El desconcierto en ellas era general. El oportunismo y la cobardía alcanzaron límites insospechados. Pocos días después de la entrevista Batista-Smith, el embajador norteamericano, sin recato alguno, emprendió un grupo de gestiones con importantes figuras del mundo de los negocios para que presionaran a Batista a renunciar. Estos trajines, francamente injerentistas, lo llevaron a conversar con uno de los hombres de mayor intimidad del dictador: Arturo Mañas. Este era el presidente de la poderosa Asociación Nacional de Hacendados de Cuba y, del no menos influyente, Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar. Gestiones similares se hicieron con la Asociación de Colonos de Cuba y la Asociación Nacional de Industriales de Cuba y otras importantes corporaciones económicas. Mañas fue recibido por Batista alrededor del 25 de diciembre de 1958, en que, muy a pesar suyo, aquel cumplió la misión encargada por Smith.

Para que se tenga una idea de la crítica situación en que se encontraban las clases dominantes, vamos a reproducir algunos párrafos del libro *Historia del Partido Comunista de Cuba* de los autores Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila, editado en Miami en 1970:

¹³ *Ibidem*, p.101.

El peligro de desplome era cada día más cercano. No por ello se interrumpió el proceso de corrupción. Todo lo contrario. Ganó empuje. Muchos altos funcionarios de las finanzas públicas, por ejemplo, solo atinaban a ponerse de acuerdo con los contribuyentes. ¿Para salvar al Estado? No. Para embolsarse parte de los impuestos, condonar otra y recaudar solo el mínimo indispensable que permitiera cubrir las formas. Y todos eran a sacar dinero para el extranjero. La situación del tesoro empeoraba y al finalizar el año, como era de esperarse, no había fondos con que afrontar los gastos más esenciales.

Los sectores dirigentes de aquella sociedad, temblaban ante la incógnita de lo que podría venir. No era secreto que el gobierno se venía abajo y, sin pérdida de tiempo, maniobraron para definirse por quien suponían habría de asumir el poder político [...]

En la Asociación de Hacendados, por ejemplo, se discutía [...] si debía o no exigírsele al presidente Batista, que renunciara. Describían la situación y planeaban la forma de ubicarse mejor junto a la Revolución, para defender sus intereses, con frases como estas: 'Señores la Revolución es un hecho. No debemos permanecer alejados de quienes ya están llamados a escalar el poder [...]'.¹⁴

El 4 de diciembre de 1958 *The New York Times* publicó un artículo muy revelador de la grave situación que atravesaba la burguesía azucarera. En dicho artículo se lee:

La zafra comienza en enero 15. Será imposible hacerla de no haber una solución. Hay 23 puertos azucareros de los cuales 12 están bajo control rebelde [...] por donde sale el 32 por 100 de todo el azúcar de exportación. Los guerrilleros también controlan las comunicaciones por tierra hacia otros 7 puertos [...] los que generalmente dan salida al 45 del azúcar de exportación [...] Se espera una tregua negociada previa a la zafra, porque a los hombres de negocios no les preocupa la fórmula de una solución política que lleve a Castro al poder, y sí

¹⁴ Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila: *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Editorial Universal, pp. 546-547, Miami, 1970.

que la lucha se extienda hasta el punto que se produzca el colapso económico del país. Si se pierde la ganancia del azúcar, la desintegración económica puede traer la insurgencia comunista [...].

En diciembre de 1958 el sistema político burgués en Cuba se hallaba sumamente deteriorado. No contaba con el ejército como instrumento esencial de dominación clasista, en la contienda había quedado hecho trizas, otro tanto había ocurrido con los partidos políticos de la burguesía, sus liderazgos y la institucionalidad burguesa. En cambio, la Revolución había creado su propio ejército: el Ejército Rebelde;

contaba con sus propias organizaciones revolucionarias, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el Partido Socialista Popular; había surgido un nuevo liderazgo, que bajo la dirección de Fidel, había demostrado su enorme capacidad aglutinadora, movilizativa y en el cual el pueblo tenía absoluta confianza; y una institucionalidad revolucionaria en los territorios liberados que era el preludio de los profundos cambios por venir. El significado más importante del 1.º de enero de 1959 no solo fue lo que se iba, sino lo que llegaba: Fidel Castro, el Ejército Rebelde, la Revolución. 

El primer día de 1959

por Acela Caner Román

El primer día de enero de 1959, Cuba amanecía con la noticia de la huida del dictador Fulgencio Batista. Dos años y 13 días habían transcurrido desde que Fidel Castro Ruz, con solo 7 fusiles, reiniciara la lucha armada en las montañas de la Sierra Maestra. Las decisiones políticas y militares del líder cubano a lo largo de casi 25 meses de combate le habían permitido mantener la unidad de las fuerzas revolucionarias y conformar la aplastante victoria sobre el ejército de la tiranía.

Las maniobras de última hora del imperialismo norteamericano para frustrar el triunfo revolucionario, entre las que descuella el golpe de militar, no pudieron impedir que el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde derrotara la conjura y marchara hacia la capital provincial para ratificar su promesa de que los mambises entrarían en Santiago porque nada ni nadie podría escamotearle el triunfo a la Revolución.

Al cumplirse 55 años de aquellos acontecimientos, recopilamos momentos del primer día de 1959 que permiten apreciar las cualidades políticas y militares de Fidel y, especialmente, su capacidad para actuar ante situaciones complejas y tomar decisiones adecuadas en contra de la lógica y los pronósticos del enemigo que, a través de toda la vida, le han permitido convertir los reveses en victorias.

Pocas horas antes de que finalizara el 1958, en la última intervención hecha por Fidel Castro a través de las ondas de Radio Rebelde, expresó:

[...] Hoy vengo a decirle a nuestro pueblo que la Dictadura está vencida. Es posible que la caída de Batista sea cuestión ya de 72 horas. A estas horas luce evidente que el régimen no puede resistir por más tiempo. Las fuerzas que lo defienden se están resquebrajando en todas partes. El Ejército Rebelde tiene 10 mil soldados de la tiranía copados en la provincia de Oriente. Sin embargo, yo tengo que hablarle hoy muy claramente al pueblo [...].

Hay muchos intereses que están tratando de evitar el triunfo pleno de la Revolución. Le quieren escamotear al pueblo y al Ejército Rebelde la Victoria. Altos oficiales del Ejército que han estado sirviendo [a] la odiosa tiranía durante siete años, convencidos de que si la guerra dura 15 días más nuestras fuerzas hacen rendir a todas las guarniciones de la Isla, [...]¹

¹ Fidel Castro Ruz: *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, pp. 364-365, La Habana, 2010.

Tal como lo había alertado Fidel, en la madrugada del primero de enero de 1959, el dictador Fulgencio Batista, con la anuencia del embajador de los Estados Unidos y el apoyo de sus acólitos, intenta hacer efectivo un nuevo golpe contra el pueblo cubano cuando, tras un melodramático discurso, plantea su renuncia a la presidencia de Cuba y el general Eulogio Cantillo toma el mando de las Fuerzas Armadas. El bochornoso momento fue recogido en un documento que decía:

En la ciudad de La Habana, a primero de enero de 1959, reunidos en el despacho del Presidente de la República, en la Ciudad Militar, los firmantes de esta acta, hacen constar las manifestaciones del señor Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar, quien espontáneamente expone:

Que en la madrugada de este día se le presentan en su residencia los altos jefes militares que tienen a su mando jefaturas máximas notificándoles la imposibilidad de restablecer el orden, considerando grave la situación que confronta el país, y porque, digo, y que apelando a su patriotismo y su amor al pueblo, resigna su mandato. Expresó además que en igual o parecida forma se habían dirigido a él altos representantes de la iglesia y de la industria del azúcar y de los negocios nacionales. Que teniendo en cuenta las pérdidas de vida, los daños materiales a la propiedad y el perjuicio evidente que se viene haciendo a la economía de la República y rogando a Dios que ilumine a los cubanos para poder vivir en concordia y en paz, resigna sus poderes de presidente de la República, entregándolos a su sustituto constitucional. Ruega al pueblo —dice— que se mantenga dentro del orden [...] se dirige a todos los miembros de las fuerzas armadas y a los agentes de la autoridad, para que obedezcan y cooperen con el nuevo gobierno y con las jefaturas de los cuerpos armados,

del que se ha hecho cargo el mayor general Eulogio Cantillo y Porras.²

El documento fue firmado por el tirano Fulgencio Batista Zaldívar; Anselmo Alliegro, sustituto constitucional; Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Mayor Conjunto; José Rodríguez Calderón; Roberto Fernández Miranda; Pedro Rodríguez Ávila; Juan Rojas González; Luis Robaina Piedra; Pilar García García y Francisco Tabernilla Palmero.

En virtud de la renuncia de Anselmo Alliegro, asume la jefatura del Estado Carlos Manuel Piedra Piedra, magistrado de mayor edad del Tribunal Supremo de Justicia.

Cerca de las 8:30 de la mañana, Fidel Castro conoce del golpe de Estado y así lo relata:

Yo me encontraba en el central América. En esos momentos estaba preparando las tropas para avanzar sobre Santiago de Cuba, cuando me informan de que había dicho Radio Progreso que Batista se había ido. Claro que no era totalmente una sorpresa, porque el día antes yo le había enviado un ultimátum anunciándole que se rompían las hostilidades, y lo había enviado a la plaza de Santiago de Cuba para que se lo comunicaran a Cantillo [...] Ya se estaban situando los morteros contra el aeropuerto de Santiago de Cuba y ya teníamos una gran cantidad de minas que les íbamos a situar entre el aeropuerto y la ciudad. La combinación era cortar en primer lugar las comunicaciones, que fue como se hizo el plan: tomar el aeropuerto y obstruccionar la bahía; teníamos también medios de hundir barcos allí, pero eso hubiera podido provocar alguna fricción internacional y la pérdida de muchos millones; los cañones se los íbamos a colocar a 300 metros de donde tenían que pasar los barcos. Entonces ya estaban las tropas situándose en sus posiciones; íbamos a batir primero los salientes que tenían cerca de Santiago

² Periódico *Revolución*, p.2, La Habana, 2 de enero de 1959.

de Cuba. En eso estábamos, cuando por la mañana el día primero me dicen que Radio Progreso había informado que Batista había huido para Santo Domingo. Y como siempre dicen tantas bolas, hay veces que la gente oye una cosa... y por lo general uno siempre oye cómo se produce una noticia, e inmediatamente la manda a comprobar. A la media hora se comprobó la noticia de que Batista había huido, y que había habido una Junta, y que Carlos Manuel Piedra era presidente. Yo de inmediato, sin perder un minuto, redacté las declaraciones, no tardé apenas una hora en redactar las declaraciones y salir a donde estaba la planta móvil.³

Pocos minutos después, el Comandante en Jefe arriba a Palma Soriano y se dirige al sitio donde se encuentra instalada la planta de Radio Rebelde. A su entrada, los compañeros de la emisora le informan que, desde La Habana, el general Eulogio Cantillo le ha estado llamando insistentemente porque desea hablar con él.

Fidel los mira y rápidamente les dice: "Yo no estoy loco; ustedes no se dan cuenta de que los locos son los únicos que hablan con cosas inexistentes, y como Cantillo no es el jefe del Estado Mayor del Ejército, yo no voy a hablar con cosas inexistentes, porque no estoy loco. Todo el poder es para la Revolución".⁴

El pueblo de Cuba, con una alegría nunca antes experimentada, espera las declaraciones del Jefe de la Revolución. La voz del locutor, repite una y otra vez:

Aquí... Radio Rebelde desde las puertas de Santiago de Cuba, hablando en nombre del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde.

³ Entrevista a Fidel Castro Ruz en Camagüey por CMQ el 4 de enero de 1959. Centro de Documentación CC PCC, pp. 9-10, La Habana.

⁴ Reinaldo Suárez Suárez: *Un insurreccional en dos épocas. Con Antonio Guiteras y Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 280-281, La Habana, 2001.

Pueblo de Cuba: el tirano ha huido, los principales asesinos se han dado a la fuga más precipitada ante el empuje incontenible del Ejército Rebelde. Los mismos que lo sostuvieron hasta ayer pretenden sustituirle.

Se ha constituido una junta militar. Ahora más que nunca el pueblo tiene que estar alerta y mantenerse unido a la Revolución y dispuesto a declarar la huelga general revolucionaria en el mismo instante que se le ordene.

¡Jamás aceptaremos una junta militar!

Dentro de poco el líder de la Revolución y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde se dirigirá al pueblo de Cuba en trascendentales pronunciamientos.

Las estaciones de radio de La Habana deben ponerse en sintonía y hacer una cadena con Radio Rebelde para transmitir nuestras orientaciones.

El Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio deben actuar en consecuencia. La Revolución no podrá ser escamoteada. Ahora es más fuerte que nunca.

Esperen las palabras de Fidel Castro dentro de poco.

Los trabajadores de todas las estaciones de radio y de televisión ponen sus plantas en sintonía con Radio Rebelde. El locutor anuncia la presencia de Fidel Castro quien toma el micrófono para transmitir instrucciones precisas a los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo:

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego por ningún concepto. Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla. Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer se ha producido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que este golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde. El pueblo debe estar muy

alerta y atender solo las instrucciones de la Comandancia General.

La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la jefatura revolucionaria.

¡Revolución, sí; golpe militar, no!

¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Escamotearle al pueblo la victoria, no, porque solo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

Después de siete años de lucha la victoria democrática del pueblo tiene que ser absoluta para que nunca más se vuelva a producir en nuestra patria un 10 de marzo.

Nadie se deje confundir ni engañar. Estar alerta es la palabra de orden.

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la república deben estar atentos a Radio Rebelde, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, para iniciarla apenas se reciba la orden, si fuese necesario, para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!⁵

Radio Rebelde no detiene sus transmisiones. Desde esta pequeña planta que ha multiplicado su potencia, los principales jefes del Ejército Rebelde reciben directamente las instrucciones militares que les dicta el Comandante en Jefe:

Al comandante Víctor Mora, jefe de la provincia de Camagüey, se le ordena el avance sobre todas las ciudades, rindiéndolas por las armas con la cooperación del pueblo y jefes militares honrados del ejército enemigo con tropas bajo su mando. El comandante Mora debe cerrar todas las vías de acceso a las poblaciones, especialmente las de la Carretera Central y las de las carreteras de Santa Cruz del Sur y Nuevitas a Camagüey.

El comandante Camilo Cienfuegos con su gloriosa Columna Invasora N.º 2, debe avanzar sobre la ciudad de La Habana, para rendir y tomar el mando del Campamento Militar Columbia.

El comandante Ernesto Che Guevara ha sido investido del cargo de jefe del Campamento Militar de La Cabaña, y, en consecuencia, debe avanzar con sus fuerzas sobre la ciudad de La Habana, al paso que rinda las fortalezas de Matanzas.

También se ha impartido instrucciones al comandante Aníbal para que conmine la rendición de las fuerzas de Mayarí, al comandante Raúl Castro la rendición de Guantánamo y a los comandantes Sardiñas y Gómez Ochoa las de Holguín y Victoria de las Tunas.

Se ordena a estos mandos el mantenimiento del mayor orden en las ciudades que se rindan y el apresamiento inmediato para ser sometidos a juicios sumarísimos, de todos los culpables de la actual situación.

El Comandante Escalona, jefe militar de Pinar del Río, debe actuar en consecuencia, de acuerdo con las instrucciones precedentes.⁶

⁵ Periódico *Granma*, (suplemento especial), p. 29, La Habana, 9 de marzo de 1973.

⁶ *Ibidem*.

Después de su alocución por Radio Rebelde, las columnas 1, 3, 9 y 10 –bajo el comando directo del Comandante en Jefe– avanzan hacia la capital de Oriente. Todo sucede de manera vertiginosa. Fidel, lo relata.

Entonces, nosotros movimos inmediatamente las tropas para Santiago de Cuba. A Santiago había que atacarlo de todas maneras ese día, porque de lo contrario podía consolidarse aquel golpe. Sobre las dos de la tarde yo estaba muy preocupado con las noticias que venían de La Habana en el sentido de que... usted sabe lo que en esos momentos confusos, la prensa internacional puede considerarla prensa engañada, la opinión pública puede ser confundida. Pero ya se había leído la proclama mía, que salió por CMQ y por Radio Progreso [...] inmediatamente me reuní con los compañeros de la dirección del Movimiento y acordamos dar la orden de huelga general para el día siguiente, y la de Santiago la dimos para las tres de la tarde, y un ultimátum a la ciudad para las 6 de la tarde. Si no deponían las armas, nosotros atacábamos.⁷

Los cubanos no se pierden las noticias. Esperan cada uno de los pronunciamientos de Fidel Castro. Radio Rebelde, en cadena con otras emisoras, transmite las nuevas orientaciones del Comandante en Jefe.

Al pueblo de Cuba y especialmente a todos los trabajadores: Una junta militar en complicidad con el tirano, ha tomado el poder para asegurar su huida y la de los principales asesinos, e intenta frenar el impulso revolucionario que os escamotee la victoria.

El Ejército Rebelde proseguirá su arrolladora campaña, aceptando solo la rendición incondicional de las guarniciones militares.

⁷ Entrevista a Fidel Castro Ruz en Camagüey por CMQ el 4 de enero de 1959. Centro de Documentación CC PCC, p. 11, La Habana.

El pueblo de Cuba y los trabajadores deben inmediatamente prepararse para que el día 2 de enero se inicie en todo el país la huelga general, apoyando a las armas revolucionarias y garantizar así la victoria total de la Revolución. Siete años de lucha heroica, miles de mártires cuya sangre se ha derramado en todos los ámbitos de Cuba, no van a servir para que los mismos que hasta ayer fueron cómplices y responsables de la tiranía y sus crímenes, sigan mandando en Cuba.

Los trabajadores cubanos, orientados por la sección obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, deben en el día de hoy tomar todos los sindicatos mujalistas y organizarse en las fábricas y centros laborales para iniciar al amanecer de mañana la paralización total del país.

Batista y Mujal han huido. Pero sus cómplices se han quedado con el mando en el ejército y los sindicatos.

Golpe de Estado para traicionar al pueblo, no. Esto sería prolongar la guerra.

Hasta que Columbia no se rinda, no habrá terminado la guerra. Esta vez nada ni nadie podrá impedir el triunfo de la Revolución.

Cubanos: Por la libertad, por la democracia, por el triunfo pleno de la Revolución,

¡A la huelga general revolucionaria en todos los territorios no liberados!⁸

A las puertas de Santiago de Cuba, Fidel Castro vuelve nuevamente a los micrófonos de Radio Rebelde con importantes declaraciones dirigidas al pueblo de Santiago de Cuba:

Santiagueros: la guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las seis de la tarde del día de hoy no han depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas.

⁸ Periódico *Revolución*, p.8, La Habana, 26 de julio de 1962.

A partir de las seis de la tarde de hoy, queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad.

Santiago de Cuba: los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escaparán como escaparon Batista y los grandes culpables, en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado de anoche.

Santiago de Cuba: Aún no eres libre. Ahí están todavía en tus calles los que te han oprimido durante siete años, los asesinos de cientos de tus mejores hijos, la guerra no ha terminado porque aún están armados los asesinos.

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no puedan entrar en Santiago de Cuba. Se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes como hemos tomado otras muchas ciudades. Se quiere prohibir la entrada en Santiago de Cuba a los que han liberado a la patria; la historia del 95 no se repetirá, esta vez los mambises entrarán hoy en Santiago de Cuba.

Santiago de Cuba: contamos con tu apoyo. Desde hoy a las tres de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada. Todo el mundo debe abandonar su trabajo en solidaridad con los combatientes que te van a liberar. Solamente la planta eléctrica debe continuar laborando para que el pueblo pueda orientarse a través de sus radios.

Santiago de Cuba: repetimos, serás libre porque te lo has ganado y porque no es justo que los soldados de la tiranía continúen hollando con sus botas esas calles que ha bañado tantas veces la sangre revolucionaria.⁹

El Comandante en Jefe se dirige al alto del Escandel. Allí, establece la Comandancia General del Ejército Rebelde y hace contacto con un capitán que está situado en El Caney, quien se comunica con el jefe de la guarnición de Santiago y coordina una entrevista.

⁹ Periódico *Granma*, (suplemento especial), p.29, La Habana, 9 de marzo de 1973.

En horas de la tarde, el coronel José M. Rego Rubido, jefe de la plaza de Santiago de Cuba, arriba al Escandel donde le espera el Comandante en Jefe. Fidel Castro le plantea que desea invitar a todos los oficiales de la plaza para que se reúnan con el Ejército Rebelde en el Escandel. Entonces, Rego Rubido le expresa su temor de que ellos no acepten y le plantea que ese encuentro solo será posible si un alto representante del mando rebelde se reúne previamente con la oficialidad en Santiago. De inmediato, el comandante Raúl Castro se ofrece para esa misión y Fidel acepta.

Poco después, Raúl Castro, solamente acompañado por el capitán Raúl Guerra Bermejo, *Maro*, entra al cuartel Moncada donde fueron asesinados muchos de sus compañeros de la Generación del Centenario. Esta vez, no entró con las manos esposadas. En esta oportunidad, el comandante guerrillero es recibido por una multitud de soldados enemigos que lo aclaman.

La reunión se efectúa en el patio central de la fortaleza militar. Raúl habla con los oficiales del ejército, la Marina de Guerra y la policía y, entre otras cosas, les dice que Batista se había fugado por la madrugada, que los principales culpables de la situación habían huido y los abandonaron a su propia suerte.

Les expresa que ya iba siendo hora de cesar ese derramamiento de sangre entre hermanos y que podían contar con la generosidad del Ejército Rebelde. Añadió que cumplía instrucciones de Fidel, quien invitaba a los principales jefes de las guarniciones de Santiago de Cuba a reunirse con él en el Escandel.

Raúl terminó diciendo: "Aquí no hay vencedores ni vencidos, la única que ha ganado es Cuba".

Cerca de las siete de la noche, en el Escandel, se realiza la reunión con la oficialidad de la plaza de Santiago de Cuba con el Comandante en Jefe. El propio Fidel narra este acontecimiento.

Reuní a aquellos militares y les hablé de nuestros sentimientos revolucionarios, les hablé de nuestros propósitos con nuestra patria,

les hablé de lo que queríamos para el país, de cuál había sido siempre nuestra conducta con los militares, de todo el daño que le había hecho la tiranía al ejército y cómo no era justo que se considerase por igual a todos los militares; que los criminales solo eran una minoría insignificante y que había muchos militares honorables en el ejército que yo sé que aborrecían el crimen, el abuso y la injusticia [...].

El hecho cierto es que recabé el apoyo de la oficialidad del ejército en Santiago de Cuba, y la oficialidad del ejército en Santiago de Cuba le brindó su apoyo incondicional a la Revolución Cubana. Reunidos los oficiales de la marina, de la policía y del ejército, se acordó desaprobar el golpe amañado de Columbia y apoyar al gobierno legal de la república, porque cuenta con la mayoría de nuestro pueblo, que es el doctor Manuel Urrutia Lleó, y apoyar la Revolución Cubana. Gracias a esa actitud se ahorró mucha sangre; gracias a esa actitud se ha gestado de verdad, en la tarde de hoy, un verdadero movimiento militar revolucionario.¹⁰

Muy tarde en la noche de ese primer día de enero, miles de personas se congregan en el Parque Céspedes.

Desde el balcón del Ayuntamiento santiaguero, el máximo líder de la Revolución inicia su discurso diciendo:

Compatriotas de toda Cuba
¡Al fin hemos llegado a Santiago! Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado. Se decía que hoy a las dos de la tarde se nos esperaba en la capital de la república; el primer extrañado fui yo, porque yo fui uno de los primeros sorprendidos con ese golpe traidor y amañado de esta mañana en la capital de la república. Además, yo iba a estar en la capital

de la república, o sea, en la nueva capital de la república, porque Santiago de Cuba será —de acuerdo con el deseo del presidente provisional, de acuerdo con el deseo del Ejército Rebelde y de acuerdo con el deseo del pueblo de Santiago de Cuba, que bien se merece—, Santiago de Cuba será la capital provisional de la república.

Tal vez la medida sorprenda a algunos, es una medida nueva, pero por eso ha de caracterizarse precisamente la Revolución, por hacer cosas que no se han hecho nunca.

Cuando hacemos a Santiago de Cuba capital provisional de la república, sabemos por qué lo hacemos. No se trata de halagar demagógicamente a una localidad determinada; se trata, sencillamente, de que Santiago ha sido el baluarte más firme de la Revolución.

La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo en esta etapa inicial; y ¿qué mejor lugar para establecer el gobierno de la república que en esta fortaleza de la Revolución? Para que se sepa que este va a ser un gobierno sólidamente respaldado por el pueblo, en la ciudad heroica y en las estribaciones de la Sierra Maestra —porque Santiago está en la Sierra Maestra—, en Santiago de Cuba y en la Sierra Maestra, tendrá la Revolución sus dos mejores fortalezas.

Pero hay, además, otras razones: el Movimiento Militar Revolucionario, el verdadero Movimiento Militar Revolucionario, no se hizo en Columbia; en Columbia prepararon un “golpecito” de espaldas al pueblo, de espaldas a la Revolución, y sobre todo, de acuerdo con Batista. Puesto que la verdad hay que decirla, y puesto que venimos aquí a decirla al pueblo, les digo, les aseguro que el golpe de Columbia fue un intento de sabotearle al pueblo el poder, de sabotearle el triunfo a la Revolución; y además, para dejar escapar a Batista, para dejar escapar a los Tabernilla, para dejar

¹⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado el 1.º de enero de 1959, La Habana.

escapar a los Pilar García, para dejar escapar a los Salas Cañizares y a los Ventura. El golpe de Columbia fue un golpe ambicioso y traidor, y no merece otra calificación. Nosotros sabemos llamar las cosas por sus nombres y atendernos además a las responsabilidades.

No voy a andar con “paños calientes” para decirles que el general Cantillo nos traicionó, y no es que lo voy a decir, sino que lo voy a probar. Pero, desde luego, lo habíamos dicho siempre: “no vayan a tratar a última hora de venir a resolver esto con un golpecito militar, porque si hay golpe militar de espaldas al pueblo, nuestra Revolución seguirá adelante”. Esta vez no se frustrará la Revolución. Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto, intervinieron a última hora y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García, que había peleado durante 30 años, no lo dejaron entrar en Santiago de Cuba; no será como en el 33, que cuando el pueblo empezó a creer que la Revolución se estaba haciendo vino el señor Batista, traicionó la Revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura feroz aquí; no será como

en el 44, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder. ¡Y los que llegaron al poder fueron los ladrones! ¡Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas, esta vez sí que es una Revolución!¹¹

Ya es la madrugada del 2 de enero cuando Fidel concluye su discurso y el doctor Manuel Urrutia Lleó presta juramento y se dirige al pueblo en su condición de presidente provisional del gobierno Revolucionario.

Han transcurrido cinco años, cinco meses y cinco días del asalto a la fortaleza del Moncada cuando, finalizando esta histórica concentración, una columna de tanques e infantería provenientes del cuartel Moncada, desfila en sincero homenaje frente al jefe de la Revolución y al nuevo presidente.

Con las primeras luces de la alborada del 2 de enero de 1959, los santiagueros regresan a sus hogares. Poco después, Fidel parte rumbo a La Habana al frente de una caravana del Ejército Rebelde. Hay un largo camino por recorrer pero la libertad y la independencia han sido conquistadas. 

¹¹ Ibídem, pp.1-3.

Marcha Triunfal de Ejército Rebelde

Jesús Orta Ruíz, *el Indio Naborí* (La Habana, 1922-2005). Destacado intelectual de las letras cubanas, y además de ser considerado uno de los más altos cultivadores de la décima en Iberoamérica, fue un poeta de voz universal e integrador de las más modernas corrientes contemporáneas con un amplio quehacer como periodista e investigador. En la mañana del primero de enero de 1959 comienza a escribir la *Marcha triunfal del Ejército Rebelde*. La obra que declama el actor Eduardo Egea en un programa estelar de la televisión, es pulida por su autor en días posteriores y queda para siempre como el poema símbolo del triunfo de la Revolución Cubana.

¡Primero de Enero!
Luminosamente surge la mañana.
¡Las sombras se han ido! Fulgura el lucero
de la redimida bandera cubana.
El aire se llena de alegres clamores.
Se cruzan las almas saludos y besos,
y en todas las tumbas de nobles caídos
revientan las flores y cantan los huesos.
Pasa un jubiloso ciclón de banderas
y de brazaletes de azabache y grana.
Mueve el entusiasmo balcones y aceras,
grita desde el marco de cada ventana.
A la luz del día se abren las prisiones
y se abren los brazos: se abre la alegría
como rosa roja en los corazones
de madres enfermas de melancolía:
Jóvenes barbudos, rebeldes diamantes
con trajes olivo bajan de las lomas,
y por su dulzura los héroes triunfantes
parecen armadas y bravas palomas.
Vienen vencedores del hambre, la bala y el frío
por el ojo alerta del campesinado
y el amparo abierto de cada bohío.
Vienen con un triunfo de fusil y arado.
Vienen con sonrisa de hermano y amigo.
Vienen con fragancia de vida rural.
Vienen con las armas que al ciego enemigo
quitó el ideal.
Vienen con el ansia del pueblo encendido.
Vienen con el aire y el amanecer
y, sencillamente, como el que ha cumplido
un simple deber.
No importa el insecto, no importa la espina,
la sed consolada con parra del monte,

el viento, la lluvia, la mano asesina
siempre amenazando en el horizonte.
¡Solo importa Cuba! Solo importa el sueño
de cambiar la suerte.
¡Oh, nuevo soldado que no arruga el ceño
ni viene asombrado de tutear la muerte!
Los niños lo miran pasar aguerrido
y piensan, crecidos por la admiración,
que ven a un rey mago, rejuvenecido,
y con cinco días de anticipación.
Pasa fulgurante Camilo Cienfuegos.
Alumbran su rostro cien fuegos de gloria.
Pasan capitanes, curtidos labriegos
que vienen de arar en la Historia.
Pasan las marianas sin otras coronas
que sus sacrificios: cubanas marciales,
gardenias que un día se hicieron leonas
al beso de doña Mariana Grajales.
Con los invasores, pasa el Che Guevara,
Alma de Los Andes que trepó el Turquino,
San Martín quemante sobre Santa Clara,
Maceo del Plata, Gómez argentino.
Ya entre los mambises del bravío Oriente,
sobre un mar de pueblo resplandece un astro:
ya vemos... ya vemos la cálida frente,
el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro.
Lo siguen radiantes Almeida y Raúl,
y aplauden el paso del Héroe ciudades quemadas,
ciudades heridas, que serán curadas,
y tendrán un cielo sereno y azul.
¡Fidel, fidelísimo retoño martiano,
asombro de América, titán de la hazaña,
que desde las cumbres quemó las espinas del llano,
y ahora riega orquídeas, flores de montaña.

Y esto que las hieles se volvieran miel,
se llama...
¡Fidel!
Y esto que la ortiga se hiciera clavel,
se llama...
¡Fidel!
Y esto que mi Patria no sea un sombrío cuartel,

se llama...
¡Fidel!
y esto que la bestia fuera derrotada por el bien
del hombre,
y esto, esto que la sombra se volviera luz,
esto tiene un nombre, sólo tiene un nombre...
¡Fidel Castro Ruz! 🇨🇺

Fidel Castro en Venezuela

(Tomado de Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: EN EL AÑO DE LA LIBERACIÓN*, Ed. Verde Olivo, t. 1, La Habana, enero-marzo, 2006).

De la misma pasta del Apóstol

A las siete de la mañana del viernes 23 de enero, en el aeropuerto militar de Columbia, la delegación que encabeza Fidel Castro se dispone a partir rumbo a Caracas, invitada a participar en los festejos con los cuales Venezuela celebra el primer aniversario del derrocamiento de la tiranía de Pérez Jiménez.

El *Britannia* ya se ha posado en el aeropuerto de Maiquetía. Desde el avión, Fidel advierte el impresionante panorama de la multitud. No se escucha con los sentidos, se percibe con el espíritu el cálido rumor de millares de caraqueños.

El avión dibuja círculos sobre la ciudad. Abajo, una cordillera de autos se dirige hacia la terminal aérea. Se ven las telas y banderas. Caracas está de fiesta. El aterrizaje se demora mientras se establece contacto con las radioemisoras que van a transmitir el saludo y la gratitud de Cuba en la voz de su líder.

–Esto, más que un mensaje –son las palabras del Comandante en Jefe– es la expresión del extraordinario momento que estoy experimentando. He quedado deslumbrado con el panorama que me ofrece la ciudad de Caracas. Cuando volamos por sobre los cerros caraqueños me daba la impresión de que estaba en la Sierra Maestra. Reciba el pueblo de Caracas y de Venezuela mi más profundo agradecimiento por esta oportunidad que me brinda de asistir al aniversario de su libe-

ración. Estoy emocionado con este cielo tan azul, que se ve más bonito porque lo embeleece la libertad.

Desde la propia nave, un locutor venezolano responde al emocionado mensaje, leyendo una nota publicada en el diario *La razón*:

Hoy vive el pueblo venezolano su emoción más profunda y martiana. Un hijo de Cuba, de la misma pasta del Apóstol y de la textura batalladora de Maceo, viene a compartir con nosotros el aniversario del 23 de enero. Y viene después de haber realizado la hazaña libertadora y libertaria más asombrosa de nuestro tiempo americano.

Venezuela está de fiesta con la llegada del gran caudillo cubano, hijo de Martí. Porque Fidel Castro –libertad en pie de guerra– está en su casa.

Cuando el avión enfila la pista de aterrizaje, la muchedumbre desborda los cordones de protección. Nada los contiene. Por unos segundos parece que va a producirse una catástrofe, porque han inundado la pista, en el camino del poderoso aparato aún con las hélices en marcha.

El piloto gira bruscamente a la izquierda, proa al mar lejano, eludiendo a la gente que casi quiere detener el transporte con sus manos. Hay unas

cuantas sacudidas y el cuatrimotor se detiene. Enseguida, queda envuelto en una marejada humana.

Es la 1:25 minutos de la tarde, hora de Caracas, Venezuela. Al abrirse la puerta de la nave sale Fidel saludando con la mano. La ovación es ensordecedora. Fidel señala las mujeres de blusa roja y saya negra, los colores del 26. Se emociona. Se vuelve hacia uno de sus compañeros de viaje.

–Mira, negro y rojo, como en Cuba.

Y seguidamente:

–Pero esto es asombroso. Ha sido la emoción más grande de mi vida y yo no suelo mentir nunca. Es que Venezuela nos ha dado a nosotros sin que Cuba haya dado nada a Venezuela. Esta recepción es maravillosa. Esperaba la conocida bondad del pueblo venezolano, conozco la hospitalidad de estas gentes, pero tanto es asombroso.

Venezuela debe ser el país líder de la unidad de los pueblos de América

Los anfitriones invitan a Fidel y su comitiva a un almuerzo en el restaurante El Pinar. Entretanto, Caracas aguarda al líder de la Revolución cubana en la Plaza del Silencio. Es la misma apoteosis del aeropuerto de Maiquetía. Hasta donde alcanza la vista se extiende un mar humano. La prensa caraqueña certifica que la concentración supera las trescientas mil personas. En horas de la noche, Fidel les habla.

– ¡Hermanos de Venezuela!

Se aquieta el rumor. Es el acento de súplica con que Fidel siempre inicia sus discursos desde que bajó victorioso de las montañas orientales.

– ¡Hermanos de Venezuela! Si pudiera con alguna frase expresar la emoción que he experimentado en el día de hoy lo diría todo afirmando que he sentido una emoción mayor al entrar en Caracas que la que experimenté al entrar en La

Habana. De algún modo era en cierto sentido natural que el pueblo cubano diese al Ejército Rebelde las pruebas de cariño que nos dio. Por el pueblo de Cuba habíamos estado luchando durante siete años. De nosotros esperaba el pueblo de Cuba la liberación. De nosotros esperaba la libertad... Era lógico que los cubanos abrieran sus brazos para recibirnos.

Una pausa:

–Sin embargo, de Venezuela solo hemos recibido favores. De nosotros nada han recibido los venezolanos. En cambio, nos alentaron durante la lucha con su simpatía y su cariño. Hicieron llegar a Bolívar hasta la Sierra Maestra. Divulgaron por toda la América las transmisiones de Radio Rebelde. Nos abrieron las páginas de sus periódicos... Y después de haberlo recibido todo, al llegar a Venezuela nos encontramos con que nos reciben con el mismo cariño con que nos recibieron los cubanos.

– ¿Por qué vine a Venezuela? Vine a Venezuela, en primer lugar, por un sentimiento de gratitud. En segundo lugar, por un deber elemental de reciprocidad para todas las instituciones que tan generosamente me invitaron a convivir con Venezuela este día glorioso del 23 de enero. Pero también por otra razón: porque el pueblo de Cuba necesita la ayuda del pueblo de Venezuela. Porque nuestra patria está sufriendo la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno.

Hace el recuento de la gesta que liberó a la isla. Insiste, apasionadamente, en el derecho de Cuba a la justicia. Ha logrado el milagro del silencio. Crece a medida que habla y sus palabras cobran un excepcional acento americano. Brotan los nombres de Bolívar y de Martí.

– ¡Ojalá que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino! ¿Hasta cuándo vamos a estar en el letargo? ¿Hasta cuándo divididos,

víctimas de intereses poderosos? Si la unidad dentro de nuestros pueblos ha sido fructífera, ¿por qué no ha de serlo más la unidad de naciones? Ese es el pensamiento bolivariano. Venezuela debe ser el país líder de la unidad de los pueblos de América...

Al final:

–Llevo en mi corazón el impacto de las multitudes.¹

Huésped de Honor

Caracas se apodera de Fidel. A su paso, las madres alzan los hijos pequeños para que tengan un atisbo del héroe. Firma autógrafos. Sobre una blanca hoja de libreta escribe un saludo que le solicita un periodista. El reportero examina el documento y hace una observación.

–Comandante. Usted escribe Pueblo con mayúscula.

Y Fidel:

– ¡A ver! ¡Hasta en la ortografía se expresa la democracia!

Los homenajes tienen un hondo contenido popular. Los vecinos de la zona conocida por Los Mecedores acuerdan cambiarle el nombre al barrio, que ahora se llama Sierra Maestra. Una comisión visita a Fidel para pedirle que visite la barriada.

El sábado 24 son numerosos los encuentros y actos en que participa la delegación cubana. Sobresalen las conversaciones de Fidel con el pueblo, que retrasan el cumplimiento del programa.

La recepción en el Concejo Municipal ocupa el primer sitio en el programa. El jefe revolucionario, en sesión solemne, es declarado Huésped de Honor. Las firmas de Fidel y sus acompañantes quedan estampadas en el Libro del Concejo. Celso Forteul Padrón

dice las palabras de bienvenida. Le responde Fidel: “Los pueblos en estos últimos años han aprendido mucho. Se han despertado y están despertando”.

Alza la vista hacia un óleo que decora el salón. El cuadro recoge el instante estelar en que los próceres venezolanos firman el acta de independencia. Calla, con los ojos clavados en la pintura. Todos siguen la dirección de su mirada.

–Imaginen aquel 5 de julio de 1811. Aquellos héroes se sintieron felices ese día porque creyeron haber conquistado la libertad definitiva del pueblo. Y, sin embargo, ¡cuánto ha tenido que luchar Venezuela después de esa fecha! ¡Es que la historia de América se ha escrito con dolor, con sudor, con lágrimas, con sangre!

Quizás el único héroe desde que terminó la gesta de los libertadores

A las doce del día, comienza la sesión en la Cámara de Diputados. El secretario lee el punto único del orden del día: recibir a Fidel, y concede la palabra al doctor Domingo Alberto Rangel, diputado por el partido Acción Democrática.

Estamos recibiendo a un hijo de Venezuela –afirma– porque Fidel Castro tiene carta de naturaleza en nuestro país. Venezuela, madre de libertadores, debe premiar como hijo suyo a quien ha sabido libertar de la opresión y del terror a un país hermano. Somos, Fidel Castro, un país que jamás se encerró dentro de sus fronteras, que no vivió con heroísmos ajenos el drama de las patrias hermanas, y que ha tenido como orgullo de todas las épocas de su historia el haberle tendido la mano al continente americano, para ayudarlo a salir de las tinieblas y llevarlo a la luz infinita de la libertad.

La figura que ahora nos visita –prosigue el orador– y quiero decirlo sin incurrir en el pecado de sacrilegio, tiene rasgos que le semejan de manera notoria, con aquel joven Simón Bolívar, que en 1812 abandonó Venezuela. Aquel joven Bolívar, un poco jacobino

¹ Sección en Cuba, revista *Bohemia*, (5): 89, La Habana, 1 de febrero de 1959.

y hasta díscolo, tenía una idea que lo obsesionaba y por la cual se había convertido en peregrino de las rutas de América: la idea de libertar a Venezuela.

Apunta hacia el caudillo de la Sierra, sentado en el estrado presidencial:

Castro es hoy un héroe, quizás el único héroe que ha producido la América Latina desde que terminó la gesta de los libertadores. Pero el héroe no significaría nada, o se perdería en la tragedia del fracaso, si no tuviera a su lado un pueblo, que es la materia prima de la historia [...].

Fidel Castro es el jefe de una revolución mucho más profunda, audaz y sólida que la nuestra. En Cuba, todo el aparato de opresión se viene al suelo y fue triturado por los pies del Ejército Rebelde. De la dictadura de Batista no queda nada. Nosotros, en cambio, ni siquiera sancionamos a los ladrones, muchos de los cuales se marcharon del país alegremente, como los boxeadores o los artistas de cine [...].

Y esa es la historia de Venezuela. Llevamos ciento cincuenta años de vida republicana y todavía la justicia en este país no ha sido escrita con letras indelebiles. Por eso, Fidel Castro, este pueblo sabe valorar la Revolución cubana y su valor y su firmeza. Por eso, Fidel Castro, nuestra solidaridad hacia ustedes no es de palabras, porque nos sale del corazón y quiere juntarse con ustedes para hacer de Venezuela y de Cuba, no dos patrias, sino una misma patria [...].

Que los triunfos de Cuba no sean solamente de Cuba, y que los triunfos de Venezuela no sean solamente de Venezuela, sino de cubanos y venezolanos. Construyamos el gran continente de la democracia y del bienestar humano para dejar de ser los conejillos de indias en los laboratorios de la política internacional, y convertirnos en países definitivamente soberanos que tienen derecho a la luz, pero que también tienen derecho al pan.

Le corresponde el turno a Fidel. Expresa que en Venezuela puede hacerse una revolución tan profunda como la que se está haciendo en Cuba, por otros procedimientos. Uno de los presentes grita: "Aquí no ha habido verdadera revolución".

Fidel levanta la vista tratando de localizar al interruptor. No se inmuta. Las palabras siguientes se dirigen a la tribuna pública. "Pero puede haberla. No toda revolución tiene que ser violenta. Aquí en Venezuela, ahora que el gobierno constitucional comienza sus funciones y las leyes se discuten en este Congreso, no se debe dejar morir el espíritu de la revolución, el espíritu del pueblo".

Reanuda el hilo de su pensamiento:

—No merecen tener patria los hombres que la han esclavizado. No pueden tenerla porque si alguien les espera es para juzgarlos... Hermanados como están estos pueblos, la gigantesca manifestación de anoche constituye para nosotros el mejor respaldo moral que podemos obtener en un instante en que se teje alrededor de nosotros la más infame de las intrigas internacionales. Cuando los cubanos estuvimos pisoteados por la dictadura, nadie alzó su voz para defendernos. Y ahora que estamos implantando la justicia necesaria, los representantes de un país y hasta los organismos internacionales hablan de masacre y de barbarie en Cuba [...].

—Son los mismos que cubrieron de medallas los pechos de Batista y Pérez Jiménez. Necesitábamos un respaldo moral y Venezuela nos lo ha dado. Ahora es indispensable que a los países democráticos les representen en la OEA hombres que denuncien las dictaduras. Allí están todavía los tristes casos de Santo Domingo, de Nicaragua y de Paraguay. Ojalá que ellos no necesiten siquiera llegar hasta el próximo mes de enero, porque hasta en esto nos parecemos Cuba y Venezuela... Los pueblos de América necesitamos unirnos para arrinconar a los tiranos y si en la Organización de Estados Americanos no nos hacen caso, pues vamos a retirarnos de la OEA.

Fidel precisa la postura de la Revolución cubana con respecto al pueblo venezolano: “De ahora en adelante, sepan los tiranos que para hacer daño a Venezuela hay que contar con Cuba, así como hay que contar con Venezuela cuando se piense en dañar a los cubanos. Allá tenemos hombres y armas para cuando se necesiten [...]”.

Este poeta vio, habló y estrechó la mano del genuino libertador de Cuba

Horas más tarde, Fidel se encamina al encuentro con los estudiantes en la Ciudad Universitaria. El anfiteatro vibra de júbilo. Para los estudiantes, Fidel es uno de los suyos. Aplauden, gritan, golpean rítmicamente en el piso, agitan pañuelos blancos. Alguien comenta: “es un hermoso desorden”.

El rector, Francisco de Venanzi, anuncia que el lunes siguiente se creará el Comité por la Liberación de Santo Domingo y propone que cada alumno colecte cien bolívares para iniciar los fondos destinados a la lucha contra Trujillo. Fidel es el primer contribuyente; le sigue el contralmirante Wolfgang Larrazábal, protagonista de los cambios políticos en el hermano país.

Puestos de pie, los estudiantes reciben a otro visitante ilustre: el poeta Pablo Neruda, quien lee su poema Un canto para Bolívar. Antes, pronuncia unas breves palabras: “En esta hora dolorosa y victoriosa que viven los pueblos de América, mi poema, con cambios de lugar, puede entenderse dirigido a Fidel Castro, porque en las luchas por la libertad cada vez surge el destino de un hombre para dar confianza al espíritu de grandeza en la historia de nuestros pueblos”.

Cuando Neruda concluye, se dirige a la mesa presidencial. Saluda a Fidel y dice: “Si algún día se escribe la biografía de este poeta [...] quiero que se diga que una vez vio, habló y estrechó la mano del genuino libertador de Cuba”.

El caudillo de la Sierra Maestra ocupa la tribuna. La gorra militar ha sido sustituida por la boina estudiantil que le ofrece una muchacha del Orfeón. No muestra signos de fatiga. El contacto con la bulliciosa juventud actúa como un estimulante: “Compañeros universitarios, los quiero llamar compañeros porque realmente me siento todavía universitario.

Ningún sitio de Venezuela me ha sido más familiar que la universidad. Yo, que he sido estudiante, en ningún sitio me podía encontrar mejor que reunido con ustedes...” Añade que se impone la creación de una agencia informativa al servicio de la democracia, para que defienda a los pueblos americanos en su lucha por la democracia y sirva de contrapeso a las campañas confusionistas empeñadas en desfigurar la verdad.

De elemental cortesía, visitar al presidente Betancourt

Los siguientes puntos en el recorrido son la sede del gobierno, en el Palacio de Miraflores, y la embajada cubana. En esta última, Fidel desaparece. Lo encuentran comiendo en la cocina.

El domingo 25 se refugia en el hotel Humboldt, en la cima del majestuoso cerro El Ávila.

El viaje se realiza a bordo del único medio de transporte: un teleférico. La topografía, en mucha mayor escala, copia la Sierra Maestra. Recorriendo a pie las montañas, Fidel volvió a sentirse como en su casa. A las nueve y media de la noche visita la residencia del presidente Rómulo Betancourt. La entrevista privada dura dos horas y diez minutos. Antes y después de ella, conversan brevemente con la prensa.

Fidel aclara que esta entrevista no tiene carácter oficial ni forma parte de una gestión diplomática; su visita solo es un gesto de elemental cortesía, deseaba conocer a Betancourt, de quien ha leído varias obras y tiene abundantes referencias.

Muchos años después, Fidel rememora:

Visito a Venezuela en el año 1959, había una impresionante, gigantesca multitud, se habían acabado de celebrar las elecciones, estaban divididas las fuerzas, había una oposición de izquierda contra Rómulo Betancourt; un partido comunista fuerte, porque había luchado contra Pérez Jiménez, y mucha gente de izquierda estaba en esa junta. En Caracas, incluso, ganaron la mayoría frente a Rómulo Betancourt, pero es electo presidente.

No fueron buenas las relaciones; por las razones que fueran, con Rómulo Betancourt no congeniábamos, y no yo con él, sino más bien él conmigo; hubo gente que interpretaba aquello también como un cierto celo por el enorme recibimiento que me habían hecho en Caracas; y allí tuve, incluso, que manejar con cuidado la cosa, porque una enorme multitud como de 400 mil personas empezó a gritar contra Rómulo y contra toda esa gente, y he tenido que oponerme a la multitud y decir que yo no había ido allí a reunirme con ellos para que se utilizara esa ocasión para atacar a personalidades políticas del país y tuve que defender a Rómulo. Pero Rómulo fue después uno de los más activos enemigos de la Revolución cubana.

Cada vez que la libertad esté amenazada habrá que pensar en Fidel

La impresión que causa Fidel en su visita a Venezuela es reflejada en la prensa del hermano país. El periódico *Revolución* recoge una síntesis de lo que publican los más importantes rotativos venezolanos.

En *El Nacional* se dice:

Su palabra de visionario, de hombre que sobrepone los ideales a las vulgares maniobras de los politiqueros, debe servir de ejemplo a todos los pueblos del continente para que moldeen honradamente el porvenir de una estable democracia, donde sanamente sea posible la convivencia de todas nuestras clases sociales. En el verbo a veces fogoso, a veces paternal del guerrero y del intelectual, se descubre el más paladino desprendimiento. Su desenfado y su resolución, animan a pensar que estamos frente a un nuevo tipo de político, de organizador, de constructor, de forjador de la moderna democracia de América.²

El periódico *El Independiente* declara:

² Periódico *Revolución*: p. 20, La Habana, 26 de enero de 1959.

La apología de Fidel Castro no es a nosotros a quienes corresponde hacerla. La historia recogerá su nombre y su obra para colocarlo al lado de los grandes héroes –y aquí la palabra tiene un exacto significado– de la libertad de América. En realidad Fidel Castro ha revivido con su gloriosa gesta un concepto de heroísmo poco común en nuestros tiempos. Su presencia en nuestros días es una evocación exacta de otro mundo en el cual la actitud heroica marchaba a la par con el romanticismo.³

Un artículo de Alfonso Romazo reconoce la connotación del líder cubano:

Lo que más nos importa de Fidel Castro – como ayer de Martí o Maceo– aparte de la victoria alcanzada, es el símbolo que surge de su nombre. Cada vez que la libertad esté amenazada, en cualesquiera puntos de nuestra América, habrá que nombrar ese nombre, pensar en esa figura, tomar ese brazo para empuñar nuevamente los fusiles de la redención.⁴

Un extenso editorial que publica este mismo día el periódico *La Esfera*, dice en una de sus partes:

Las palabras del jefe del 26 de Julio son respuestas para todos aquellos que desde México hasta Buenos Aires creen todavía que se puede torcer el curso de la historia de este hemisferio.

Fidel Castro ha venido a representar al dirigente tipo que la democracia latinoamericana necesitaba para replicar a la dictadura latinoamericana típica.⁵

El diario de gran circulación *Últimas Noticias* recoge en sus páginas el siguiente comentario:

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem

Y agradeceremos siempre a Fidel Castro que haya venido a este país a contribuir con una lección práctica notable a este curso de educación cívica del que depende el futuro de nuestro país.

Fidel Castro, el universitario transformado en Comandante por obra y gracia de su valentía, abnegación y odio a las tiranías.⁶

Se escucha un grito de alarma

A la una de la madrugada del martes 27 de enero, Fidel Castro y la comitiva que le acompaña se encuentran en el aeropuerto de Maiquetía, en espera de abordar el avión que los llevará de regreso a la patria. Un trágico accidente enluta el júbilo reinante.

Por la pista se acerca rodando suavemente un *Douglas C-4* de Aerovías Q. El comandante Paco

Cabrera, miembro de la delegación cubana, está de espaldas, a unos pasos del Comandante en Jefe. Se escucha un grito de alarma:

– ¡Cuidado!

Cabrera se vuelve rápidamente. Y la nave está sobre él. Se encoge en gesto instintivo de defensa y una de las paletas de la hélice lo golpea brutalmente. Cuando se acercan a recogerlo está muerto.

Ya en Cuba, en horas de la noche del 27 de enero, Fidel Castro acude a la funeraria de Calzada y K para rendir homenaje al comandante Paco Cabrera, cuyo cadáver es trasladado pocas horas después para su natal Puerto Padre. Así lamentablemente termina la visita a Venezuela. 

⁶ Ídem

Efemérides del mes

por Rolando Dávila

Hace 55 años

1959, 1 de enero. Para escamotearle el triunfo a las fuerzas revolucionarias, el tirano Fulgencio Batista entrega el poder en la madrugada a una junta militar encabezada por el mayor general Eulogio Cantillo Porra, y abandona el país.

- Cerca del mediodía Santa Clara, capital de la antigua provincia Las Villas, cae en poder de las fuerzas rebeldes al mando del comandante Ernesto Che Guevara.

- En horas de la noche el Comandante en Jefe Fidel Castro entra victorioso a Santiago de Cuba. El comandante Raúl Castro ocupa el cuartel Moncada.

1959, 2 de enero. Al llamado del Comandante en Jefe Fidel Castro el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) convoca al pueblo a una huelga general para consolidar la victoria revolucionaria.

- El comandante Camilo Cienfuegos ocupa el Campamento Militar Columbia, en La Habana, primera fortaleza militar del país.

- El Comandante en Jefe Fidel Castro se dirige desde Santiago de Cuba hacia Bayamo desde donde parte al frente de la Caravana de Libertad hacia la capital del país.

1959, 3 de enero. El comandante Ernesto Che Guevara toma el mando de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña en La Habana.

- Sale a la circulación el primer número legal del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).

- Inicia sus funciones el Gobierno Provisional de la Revolución, encabezado por Manuel Urrutia Lleó, en la biblioteca de la Universidad de Oriente.

1959, 4 de enero. Finaliza la huelga general al quedar consolidado el poder revolucionario en todo el país.

1959, 5 de enero. El Gobierno Provisional se instala en el Palacio Presidencial en La Habana.

- Queda disuelto el Congreso de república, cuyas funciones asume el Consejo de Ministros del Gobierno Provisional, y son retirados de sus cargos los gobernadores, alcaldes y concejales del gobierno derrotado.

1959, 6 de enero. Venezuela reconoce al Gobierno Provisional de la Revolución cubana. En días sucesivos lo harán otros 14 países latinoamericanos, así como los EE.UU., la República Árabe Unida, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña, República Federal Alemana y otros.

1959, 8 de enero. Encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro entra a La Habana la Caravana de la Libertad. En su discurso en el Campamento Militar Columbia Fidel reafirma los propósitos de la Revolución cubana y alerta sobre los peligros que enfrentará. Es en esta ocasión que formula la famosa pregunta al comandante Camilo Cienfuegos: "¿Voy bien, Camilo?"

1959, 13 de enero. Comienza en los EE.UU. y otros países una campaña a favor de los criminales de guerra que son juzgados por tribunales revolucionarios; y acusan al naciente gobierno de someter al país a un baño de sangre.

- Preocupado por la superación cultural de los rebeldes, el comandante Ernesto Che Guevara constituye la Academia Militar Cultural de La Cabaña, una escuela para alfabetizar a los combatientes que lo requieran, y funda el órgano de prensa *La Cabaña Libre*.

1959, 14 de enero. El Colegio Médico Nacional otorga al comandante Ernesto Che Guevara la categoría de Médico Cubano Honorario.

1959, 21 de enero. Concentradas en los alrededores del Palacio Presidencial, cerca de un millón de personas patentizan su apoyo a la justicia revolucionaria, al derecho de Cuba a juzgar a los esbirros de la tiranía derrocada y condenan el recibimiento de estos criminales en territorio estadounidense. El acto está com-

prendido dentro de la llamada Operación Verdad y están presentes cerca de 300 periodistas extranjeros.

1959, 23 de enero. El Comandante en Jefe Fidel Castro parte hacia la república de Venezuela al frente de una delegación para tomar parte en los festejos por el primer aniversario del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El líder de la Revolución cubana participa en actos oficiales y populares y es declarado Hijo Ilustre de Caracas.

- El Consejo de Ministros acuerda crear el Ministerio de Bienestar Social, con el propósito de ofrecer asistencia a todos los que la necesiten.

1959, 27 de enero. Regresa Fidel Castro a Cuba, al concluir su visita a Venezuela.

- Desde el anfiteatro de La Habana hasta la Fragua Martiana se realiza una Marcha de las Antorchas que rememora los actos del 27 y 28 de enero de 1953 en homenaje al centenario del nacimiento del Apóstol José Martí y en repudio al régimen batistiano. [oah](#)

Tributo a los caídos

en el aniversario 55 de su desaparición física

“Nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos, digamos como el poeta Nicolás Guillén que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido de cada corazón de cubano, que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo; que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la universidad, que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela; que viven en cada soldado de la patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada unidad, en cada división; que viven en cada ciudadano de la patria, y que nos mandan a cumplir el deber”.

Fidel Castro
19 de abril de 1962

por Eugenio Suárez

Tomás Aquino Díaz Álvarez. Cae el 1.º de enero de 1959 en una misión en Manzanillo.

Horacio Rodríguez Hernández. Expedicionario del *Granma*. Cae el 2 de enero de 1959 en combate contra un grupo de masferreristas¹ en Manzanillo.

Guido Fuentes Jiménez. El 3 de enero de 1959 se enfrenta a un grupo de masferreristas en Buenavista, La Habana, es herido en el cruce de disparos y horas después fallece.

Sergio Eugenio Carbó Ricardo. El 31 de diciembre de 1958 es herido en un combate en Guanima de Mayarí, Preston, Segundo Frente Oriental Frank País. Fallece el 7 de enero de 1959 a consecuencia de las heridas recibidas. 

¹ Nombre que recibían los integrantes del grupo paramilitar conocido como los Tigres de Masferrer, dirigido por Rolando Masferrer, que actuó como un ganster político responsable de múltiples asesinatos al servicio de la tiranía batistiana, que lo premió con un cargo de Senador.

Si usted conoce sobre otro compañero o compañera que haya caído enfrentando a la dictadura batistiana en 1958, le pedimos nos envíe el nombre completo, la fecha y lugar de la caída.